



COLOQUIO CON PROFESORES

Las reflexiones que voy a hacer, que son muy buenas, son en torno a vuestra vocación educativa, que creo que ciertamente yo suelo distinguir entre oficios y profesiones vocacionadas. Me parece que la vuestra, también la mía, por supuesto, está en el segundo concepto y eso configura mucho nuestra vida. Daros cuenta de que hay personas que dicen: "Voy a buscar trabajo, que de lo que sea, de modo determinado". O sea, se agarran con absoluta libertad a cualquier cosa, etcétera, con una disponibilidad que es de gran valor, pero que obviamente se está acercando más a un oficio. Pero hay otro tipo de vocaciones que creo que están muy ligados a una opción vocacional. Yo creo que la educativa es una de ellas.

Por eso, desde ese punto de vista, lo primero voy a decir que educar es creer en la verdad, educar es amar y educar es apostar por la persona. Me atrevería a hacer esta especie de afirmación de partida: es creer la verdad, es amar y es apostar por la persona. Yo creo que, frente al relativismo tan imperante en nuestros días, suelo decir que hay tres cosas en las que no rige la ley de las mayorías, por lo menos tres cosas. Una de ellas es la caridad, otra de ellas es la verdad y otra es la propia conciencia. A ver, yo creo que en esas tres cosas no rige la ley de la mayoría, cosa muy importante para entender de dónde nace nuestra vocación educadora.

Por cierto, que estos días está muy extendido el debate sobre lo que supone una nueva ley de educación, y quizás una de las ideas más compartidas en ese debate es que no existe un consenso social educativo que tendría que existir. Y es verdad que lo digo yo y nos extraña que no exista ese consenso. A mí me extrañaría que existiese un consenso social educativo cuando no tenemos consenso ni para decir qué es el matrimonio, como para tener un consenso de un plan educativo. O sea, es que claro, ese consenso supone una serie de opciones y cosas que es utópico. Las opciones antropológicas, las opciones filosóficas, las opciones de fe de fondo, pues lógicamente pueden hacer imposible eso. Hay tres cosas, recordemos, que no rigen la ley de la mayoría, que es la caridad, que es la verdad y que es el respeto de la propia conciencia.

Yo diría que la educación no es posible, pues en el nihilismo es imposible. Es imposible educar en una noción nihilista de falta de sentido. Decía Aristóteles que no hay viento favorable para los barcos que no saben a dónde van. A ver si a donde voy, ¿cuál es el viento favorable? Si no tengo ni idea cuál es el viento favorable. A mí me ha hecho ilusión estos días leer alguna obra de una persona como Sabater, que fíjate que no se ha caracterizado por estar muy cerca del humanismo cristiano y sin embargo observo que en algunas personas como él hay una especie de evolución porque han ido comprobando a dónde lleva la crisis la crisis actual. Hay una evolución hacia una apuesta porque la educación crea en lo que está transmitiendo, crea en lo que lleva entre manos. Fijaros lo que ha escrito recientemente Sabater: "No hay educación si no

hay verdad que transmitir. Si todo es más o menos verdad, si cada cual tiene su verdad igualmente respetable y no se puede decidir racionalmente entre tanta diversidad". Yo he dicho: "Bueno, bendito sea Dios que este hombre ha ido teniendo su evolución para llegar a decir una cosa como esta, ¿no?". Si no hay educación, si no hay una verdad que transmitir si todo es lo mismo...

Por eso yo diría que la educación necesita de las tres virtudes teologales. Cita la esperanza, porque educar sin esperanza yo creo que es como nadar en la piscina sin agua. Me atrevería a hacer la siguiente comparación: la esperanza son las ruedas del coche, la fe es el volante que le da dirección y la caridad es el motor. La esperanza es muy importante, porque uno tiene movilidad y dice: "Esto puede moverse, o sea, no estoy estancado". Las ruedas son importantes, el que no tenga conciencia de que no estoy estancado en la vida, que Dios me puede abrir horizontes nuevos, el tener ruedas, el tener esperanza.

Pero claro, la esperanza para que no se confunda con el optimismo y con la ingenuidad tiene que tener la dirección muy claramente marcada y por eso necesita volante. Si no, a veces confundimos esperanza con ingenuidad, o con ser un soñador, un utópico. El volante, ciertamente es la fe. Pero también hay que decir una cosa, al final hace falta motor, porque sencillamente la vida es suficientemente complicada como para decir, no, tengo yo por mis solas fuerzas, pues es propio de lo humano cansarse, es propio de nosotros cansarse. Nos hace falta una gasolina y un motor extra.

Bueno, os voy a decir que soy muy enamorado de San Agustín. Yo siempre he sido muy agustiniano. Cuando tuvimos a nuestro Papa Benedicto XVI, pues él hizo su tesis doctoral con San Agustín y también el pontificado de Benedicto XVI nos ha ayudado mucho a conocer mejor a San Agustín, porque el Papa en todos sus discursos, etcétera, es un libro abierto, un libro abierto de sabiduría que lo comparte. Y me parece que la intuición agustiniana es clave para la educación. Creo que esa intuición agustiniana hoy en día de que el conocimiento y el amor van unidos, de que la fe y la caridad no podemos diseccionarla, sino que son una sola cosa, esa tesis agustiniana: "Conoce para amar, pero ama para conocer. Si no amas, no conocerás", yo creo que hoy en día hasta filosóficamente suena bien, porque hoy en día se habla por ahí de los filósofos de la inteligencia sintiente y cosas por el estilo. O sea, suena bien, pero aparte de sonar bien, como algo que se casa fácilmente con cierta filosofía contemporánea, es que yo creo que es parte del conocimiento del alma.

Tuve una ponencia en el en el congreso de juventud, el Congreso Nacional de Juventud del hace un añito. Ahora fue precisamente, en el puente de todos los santos, y me tocó a mí hablar del tema de la emergencia afectiva frente a la emergencia educativa. Entonces una pregunta ahora mismo en la educación sería: ¿qué carencia es más fuerte o notoria, la carencia de tipo cognitivo, o sea, de falta de cultura objetiva, esta crisis educativa tan potente que existe, o quizás lo más gordo? Lo que más determina la crisis actual son las carencias afectivas Yo me atreví a decir, claro, como a mí me tocaba la ponencia de la crisis afectiva frente a la crisis educativa, que yo creo que en este momento y en la generación adolescente y joven y no tan joven, porque estamos en una cultura muy, yo diría, unificada, muy plana en todas las edades, yo creo que es más determinante la crisis afectiva. Es más determinante la crisis afectiva. Es decir, que en el fondo la incapacidad para amar es la que determina que no haya una educación en profundidad.

Por eso la enseñanza, o sea, el ilusionarse por cosas por las que merece la pena amar, enseñar, enseñar a ilusionarse, es el principio del educador. Se suele decir que, si tú quieres conocer a una persona, no le preguntes tanto lo que piensa cuanto lo que ama. Ahí es donde la vas a conocer. La vas a conocer verdaderamente en qué es lo que ama, a dónde se le va el corazón, lo que dice el evangelio: "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón".

Entonces, yo creo que la intuición agustiniana es que los educadores se tienen que implicar verdaderamente en abrir los horizontes de aquellos con los que están, interactuando en la educación para compartir aquello que están amando. Dice San Juan Bosco, un gran maestro de la educación: "Si tú quieres que los jóvenes amen, tú empieza por amar lo que ellos aman", es decir, tiene que haber una verdadera implicación en amar y en querer lo que tú quieres para que tú también ames lo que yo quiero. Esa intuición de San Juan Bosco fue una intuición educativa muy clara en su en su recorrido. Siempre ha sido verdad eso. Yo me atrevería a decir que hoy es más verdad que nunca, porque hasta que un chaval no se sienta querido, tiene un montón de reservas y tiene un montón de frenos de manos puestos y no ha abierto todas sus potencialidades para recibir la educación. Hay bloqueos afectivos muy grandes. Pensar que "nadie, yo no soy nadie para este que tengo delante mío. Si yo no soy nadie para este que tengo delante mío, a mí este qué me tiene que transmitir". No, yo creo que hoy en día hasta que alguien no se sienta verdaderamente querido, no te presta atención o la atención que te prestan es mínima, y esa intuición de San Juan Bosco me parece muy importante: tú ama lo que él ama, interésate por sus cosas, para que él llegue amar lo que tú amas. El amor se comparte, también los ideales se comparten.

Frente a un ambiente de indolencia, de pasotismo, desidia, desilusión, yo creo que es muy importante transmitir en la educación esa especie de ilusión, o sea, ilusión por lo que transmito, amor al conocimiento. Entender que lo que llevamos entre manos merece la pena ser conocido porque es que merece la pena ser amado. Como merece la pena ser amado, merece la pena ser conocido. ¿Lo explico? Que yo creo que esa es la clave de la educación: que seamos capaces de transmitir ilusión. Ilusión porque aquí, el que se acerca al conocimiento intuye que eso que yo les transmito, por el efecto que ha generado en mí antes de que se lo diga, debe de merecer la pena ser conocido, porque la verdad es que, esta genera ilusión y genera del deseo de ser conocido.

Como os podéis imaginar, es un reto. "Solo los enamorados enamoran", ha dicho alguien por ahí. Y así también puede ocurrirnos a los predicadores, que un predicador puede hablar, puede exponer la fe católica muy rigurosamente, pero igual lo hace de una manera sin un mínimo entusiasmo, sin un mínimo enamoramiento, que la verdad es que puede estar transmitiendo el contenido, pero no lo está testimoniando. Yo creo que es muy importante el que seamos enamorados de lo que llevamos entre manos. Y tenemos el riesgo de que como también a veces recibes muchos desprecios y gente que se ríe un poco de ti o gente que no hace aprecio... "He venido aquí con toda la ilusión, con toda ilusión y me he encontrado una gente que no me ha hecho ni caso", uno tiene el peligro de perder ese enamoramiento, de perder ese amor primero y más bien de limitarse al cumplimiento de lo que lleva entre manos, porque él ha puesto ilusión muchas veces y no ha recibido ilusión a cambio, ¿sabes?

Entonces, una persona que va muy ilusionada y saca las redes vacías unas cuantas veces, puede tener el peligro de terminar transmitiendo un mensaje desconectado de

esa vocación al amor. Yo creo que eso es muy importante en la vocación educativa, que seamos enamorados de lo que llevamos entre manos. Y lo digo empezando por mí, que cuando un cura habla también se le nota si está enamorado o si no está enamorado.

Una tercera clave, yo creo que educativa, con respecto al anterior, que estos días lanzaba, tengo costumbre de lanzar así por la tarde un mensaje a las redes sociales, y creo que fue el de hace dos o tres días exactamente este que os he comentado: "El relativismo nace de la hipertrofia sentimental del yo". Una frase así un poquito... Mucha gente me empezó a hacer comentarios: "¿Puedes explicar esto un poco más?". Le di 140 caracteres, difícil, ¿no? Pero cuando yo dije eso de que el relativismo nace de la hipertrofia sentimental de yo, ¿qué quiero decir? Que yo creo que el origen del relativismo no es tan ideológico como uno podría pensar. El relativismo viene de no caer en la verdad. A ver, eso es casi la consecuencia. Yo creo que el relativismo más bien nace de la hipertrofia sentimental, o sea, de que uno no hace más que mirarse a sí mismo, de que uno es un narcisista, de que uno únicamente le preocupa su yo, su bienestar y entonces eso le hace convertirse en un relativista. El relativismo no viene hoy en día por el campo de las ideas, no, viene más bien por la hipertrofia del narcisista, de que uno se mira a sí mismo y ahí se queda atorado y se vuelve relativista. Claro, si solo creo en mi bienestar, me vuelvo relativista.

Entonces, ¿qué quiero decir con esto?, que la única manera de romper esa espiral muchas veces no es ponerte a discutir de ideas. A ver, ¿qué es importante?, es importante también discutir de ideas, pero yo por lo menos creo que he ido evolucionando poco a poco también en este tema. Recuerdo que he tenido una fase de mi vida en la que he sido muy apologético, pensando que, argumentando bien todas las ideas, se puede salir de los errores y se puede tal y tal y tal, no digo que haya que hacerlo. Hay que hacerlo, pero también me he ido dando cuenta en la relación con los jóvenes, con la gente, que al final, detrás de las crisis y de las ideas, en el fondo, hay un problema de narcisismo, de que alguien está encerrado en su yo, en su egoísmo y que en el fondo lo que necesita es amar. Si ama, ya verás como rompe ese cascarón.

No sé si conocéis una anécdota de San Pío de Pietrelcina, que es un chico italiano, vamos, un fenómeno. Pues la anécdota es la siguiente: que había un hombre, de estos racionalistas llenos de dudas y que no hacía más que rondar al padre Pío, pero al mismo tiempo mantenía su distancia, y entonces, al padre Pío quería preguntarle dudas, dudas filosóficas... "a mí no me cuentes rollos, confíesate". Le dijo el Padre. "¿Cómo me voy a confesar?". "A mí no me cuentas rollos". Venía otro día y no le admitía las preguntas, no se las admitía. "confíesate, a mí no me cuentes rollos". Hasta que llegó un día, al cabo de unos años, que se confesó, y al determinar la confesión él le dijo: "A ver, dime ahora tus dudas". Entonces la respuesta fue: "pues el caso es que ahora mismo no sé si me acuerdo de alguna. Esa anécdota, ¿qué quiero decir con ella?, que el relativismo nace de la hipertrofia sentimental del yo, que es que a veces nos pensamos que las dudas están muy en las ideas y en los ambientes y en el fondo está en que tú estás atorado contigo mismo mirándote al ombligo, y si te desatoras, ya el resto de las cosas en las que teóricamente te habías escudado, pues no hay tanto, no es verdad que haya tanta duda objetiva. Las dudas objetivas son más bien una especie de burladero en el que yo me escondo para, no sé, tener justificaciones.

Por eso creo que sí que me doy cuenta que hay que continuar, con un margen de apología, pero quizás es principal transmitir la experiencia del amor. Quizás eso sea

prioritario hoy en día, transmitir la experiencia del amor. A mí me ha llamado mucho la atención lo que ha dicho el Papa en una de las entrevistas que concedió de un poco de el orden en el en la exposición de la fe, dice: " que igual si el orden va a ser en primer lugar hacer una presentación sobre la disciplina y sobre la moral, posiblemente estamos deformando y haciendo antipático el mensaje queremos transmitir". Y él dice: "Lo primero es el anuncio del mensaje, el anuncio del mensaje de salvación, lo que la iglesia llama el Kerigma, el mensaje de esperanza. Eso es lo primero. Dios te ama. Dios te quiere. Esta vida merece la pena ser vivida. O sea, "ama y serás feliz". Ese es el primer el primer mensaje, el mensaje del anuncio de la salvación, lo que la Iglesia llama el Kerigma.

En segundo lugar, después de esto, el anuncio de "hay esperanza", que le cuenten más cosas de ese mensaje tan bonito que me han dicho, que me lo expliquen mejor, quiero saber más cosas; entonces viene una catequesis profunda. Lo primero es el anuncio de la salvación, lo segundo es la catequesis profunda. Y en tercer lugar viene la coherencia de la moral y de la vida, el que uno ordene su vida y cambie en ella y examine los aspectos de la vida en todos los sentidos, desde la relación laboral, familiar y etcétera, etcétera.

Pero este orden es muy importante y este orden en el fondo coincide con esta intuición agustiniana. Lo primero es anunciar que la vida merece la pena, que aquí estamos porque hemos sido amados, que esto tiene sentido, que yo soy hijo de una decisión de Dios y de mis padres que me han querido y me han amado, y solamente cuando se comparte la chispa del enamoramiento por la vida, pues uno se formará, estudiará y se convertirá y sacará todas las consecuencias. Entonces, eso que el Papa decía, que lo primero es el kerigma, ¿cómo se traduce con los educadores? Claro, el profesor de física, a ver, a él no le toca decir que Dios te ama, hombre, tampoco está prohibido, pero vamos, no le toca decirlo así específicamente, Pero a ver, ahí es donde viene este concepto al cual yo me refería. Yo creo que ese profesor de física o de lo que sea, tiene que transmitir en primer lugar un enamoramiento de lo que lleva entre manos. Si no sabes, verdaderamente es como si alguien le empieza a presentar la catequesis sin el kerigma. Lo primero es el kerigma, luego es la catequesis. Así el profesor lo primero que tiene que transmitir es el enamoramiento de lo que lleva entre manos. Esto merece la pena. O sea, verdaderamente es bello, es hermoso, es bueno para ti y para toda la humanidad, ¿no? Bueno, pues yo creo que esa es una intención clara.

Sigo un poco más para adelante. Otra clave de la educación es la clave de la templanza, la virtud de la templanza, tal y como se designaba a esa virtud que podemos llamar un poco la de la moderación mía, de la atracción hacia las cosas, la de tener un poco dominio de ti mismo. Pues es verdad que esta virtud, la carencia tan notoria de esta virtud entre nosotros, condiciona mucho la educación. Yo creo que esa virtud nunca ha estado muy sobrada, pero hoy en día hay una notoria falta de templanza, de capacidad de poder, por ejemplo, comes un día con tus sobrinos y tienes que hacer un pacto para que no esté con el móvil todo el día. Es curioso, el autodomínio es un triunfo, en la manera impulsiva de ser, etcétera.

Creo que también ser educador ante esta realidad, es una combinación de dos factores. El factor decir: "Voy a ser firme y exigente con los principios y al mismo tiempo voy a ser paciente y misericordioso", combinando las dos cosas de una manera que es que solamente el Espíritu Santo te puede decir cómo lo hagas, ¿sabes? Porque existen dos

riesgos. Cuando uno ve que el ideal de la templanza, es una utopía inalcanzable, entonces existe el riesgo de pactar con el caos, de hacer un pacto con el caos y ya está, y también existe el riesgo de caer en la impaciencia y entonces encrespase y terminar por no amar.

Porque si yo hay un chaval que le veo que tiene una falta de templanza, que es incapaz de corregirse y le digo tres veces, ya me acaba encrespando los nervios y le explico y termino ya por no amarle. Y el demonio está encantado. Claro, el demonio encantado. Tú en teoría, por cumplimiento, un poco por puro puritanismo has querido exigirle. Por exigirle te has encrespado, por encresparte has dejado de amarle, y por dejar de amarle, te has incapacitado para educarle. ¡Pues sí que hemos hecho algo! Y eso suele suceder así, y el demonio a frotarse las manos, y para que eso no ocurra, tenemos que pedir un don de Dios muy grande, para exigir amando y para amar exigiendo, esa combinación de "te quiero y te doy una colleja", ¿sabes?, esa es una combinación que cada uno tiene que buscarle en su vida como un don del Espíritu Santo. Te exijo porque te amo. Y te amo porque te exijo. Y combinar las dos cosas, sin caer, pues ni en el pasotismo ni en la crispación, que al final te incapacita para amar y te incapacita para educar. Es cierto que existe esa falta de templanza, es notorio, es patente, es evidente, pero nosotros tenemos que jugar la partida en ese terreno, sin hacer las paces, pero sin perder la paz. Sin hacer las paces con esta situación, pero sin perder la paz porque sabes que es así. Y eso es uno de los grandes retos, yo creo que de la educación hoy en día.

Bueno, uno más. Obviamente uno que es clave es el tema de la sabiduría cristiana de la de la autenticidad de quien transmite, es decir, la credibilidad del testimonio. Yo creo que especialmente el Papa Francisco ha puesto muy en alza este valor. Si algo hoy en día los jóvenes son muy reivindicadores es de la autenticidad, de que alguien sea coherente. Ellos dicen auténtico, que sea auténtico, que sea coherente, vamos, lo que siempre ha dicho la iglesia, que el mejor sermón es ejemplo. Y quizás lo que estamos viendo con el Papa Francisco es un ejemplo claro. El mundo necesita también testimonios en los que uno predique desde su propia vida, que no esté hablando de sí mismo, sino que su vida hable, que es distinto. No es lo mismo hablar de uno mismo que tu vida hable.

Tengo aquí una cita del cardenal Hum. Dice: "El primado del testimonio de la vida cristiana. Nosotros evangelizamos por lo que somos antes de evangelizar por lo que decimos. Los signos que acompañan la palabra son muchas veces la llave de una evangelización eficaz, de una educación eficaz". Decirlo vosotros, algunos siglos hablan por sí mismos, por ejemplo, pues la ayuda efectiva a los que sufren, el compromiso por la paz y la justicia. Hoy en día, obviamente, cuando la gente ve esos signos, hablan por sí solos, hablan por sí mismos. Es verdad que luego también en la manera en que somos juzgados puede haber juicios muy superficiales. A veces, uno ha caído bien y ya hay un juicio positivo hacia él que no veas tú. Uno ha caído mal por alguna tontería, alguna cosa, y le ha caído un san Benito encima que para cuando cambien de la imagen que tiene... Eso también es verdad. Quiere decir que yo creo que tampoco hay que acomplejarse, porque uno tenga que partir de un San Benito, pero cómo os diría, creo que al final la coherencia termina imponiéndose por sí misma porque la vida es cortita, pero lo suficientemente larga para que haya ocasiones de encuentro personal. Y si no es ahora será dentro de un año y medio, y no hay nada oculto que no llegue a saberse, eso lo dice el Evangelio. Con lo cual, a mí me parece que eso de que nosotros

evangelizamos más con lo que somos que con lo que decimos es verdad. Y claro, esto supone un gran compromiso para un educador. Es un gran compromiso.

Os voy a decir que los que somos predicadores de un mensaje que al mismo tiempo nos supera, vivimos un cierto reto y una contradicción continua que es la de decir: "A ver, yo sé que el mensaje que predico está muy por encima del ideal moral que yo mismo puedo transmitir", tentación primera: "Voy a rebajar un poco, mi predicación la voy a rebajar, pues para que así yo no me sienta un poco en contradicción con lo que digo y no me digan 'José Ignacio, pues tú con lo que has dicho...', voy a rebajar un poco la predicación y así la pongo un poco a nivel de mi vida y no me siento denunciado". Ya, pero es que entonces me predico a mí mismo y la gente no está para tener personalismos. Vamos a hacer lo contrario, yo sé, soy consciente de que predico, predico algo a lo que a lo que yo no llego, pero sin embargo pienso que la grandeza es que Dios sea capaz de poner en manos de hombres a los cuales les supera un mensaje y sin embargo son instrumentos de ello. Yo estoy recibiendo continuamente una llamada a la conversión en eso que yo mismo predico.

Yo mismo creo que por ejemplo en un matrimonio, a un hijo se le puede dar mejor ejemplo, quizás un día pidiendo perdón, que no diciéndole que siempre tienes tu razón. Igual un día a tu hijo le puedes educar más viendo él como tú pides perdón. Y también quizás esto mismo ocurra cuando alguien que está transmitiendo un mensaje diga: "Yo soy consciente de que yo también no llego hasta lo que estoy predicando, pero estoy llamado a ello y mi tarea es la de la conversión.

"yo estoy, chavales, esperando que vosotros seáis mejores que yo", de otras cosas, porque si un alumno no es mejor que su profesor, está fallando el alumno y está fallando el profesor. O sea, yo no quiero hacer a nadie mi imagen y semejanza, sino que quiero identificarle con el mensaje que le transmito, que no soy yo, sino que es algo que me supera.

Por eso, cuando tengamos ocasiones de que quede patente que somos limitados y que hemos metido la pata, ojo con ponernos a la defensiva, ojo con justificarte, ojo que no, que ha llegado el momento quizás de dar tu mejor clase, tu mejor lección, tu mejor predicación, que es la de decir: "Sí, si es verdad, soy un pecador y esto lo hecho mal, chavales, perdonad que vamos a intentar mejorar todos, yo el primero". Ojo con tener una reacción autodefensiva porque es que es un error muy grande. Posiblemente ese momento en el que hemos metido la pata y ahora se ha quedado patente que la hemos metido, es la ocasión que Dios nos da de testificar o de ser verdaderamente educadores.

Me atrevo a terminar con una batería de cinco consejos para los educadores del año de la fe, cinco consejos graves. Yo siempre suelo decir, a ver, ¿cuál es el mayor regalo que yo pueda dar a mi matrimonio? Mi conversión. O sea, la conversión propia es el mayor regalo que le puedo dar a mis alumnos. Mi propia conversión eso es la mejor aportación

que puedo hacer yo a un proyecto educativo. Esto es un poco como lo de lo de San Pio de Pietrelcina y ese que le venía y le decía: "No me cuentes ruidos, confiésate, no me cuentes rollos, confiésate", esto es lo mismo, decir: "A ver, la mayor aportación que yo puedo hacer del proyecto educativo es mi propia conversión". Yo también muchas veces en mi oración se lo digo: "Señor, dale a esta diócesis un obispo Santo, que lo necesita", pues es que es que eso, hay que pedir al Señor. "Señor, dales a estos chavales un profesor santo porque lo necesitan". Y esto hay que pedirlo a Dios.

En Segundo lugar, creo que también otro paso importante en este año de la fe sería el crecimiento en comunión entre vosotros. Estamos en una sociedad muy individualizada, muy individualista, en la que cada uno va lo suyo. Yo creo que dentro del proyecto educativo, el que entre vosotros se crezca en comunión, se crezca en capacidad de interesarse unos por otros, en capacidad de transmitirse y comunicarse vuestra experiencia, de ponerse uno al servicio del otro, eso es un fruto muy claro de un año de la fe. Sacarnos de una sociedad que camina a que cada uno esté encerrado en su cuartito. Educación por el pasillo, y luego a mi cuarto. Es un poco lo que hoy decía, educados por el pasillo y rápidamente a nuestro cuarto todo el mundo. Ese es el segundo consejo que os digo: el primero de la conversión, el segundo el crecimiento de la comunión.

El tercero, es la profundización en la formación que, sin duda alguna, yo creo que es totalmente necesaria, que nuestro crecimiento pasa por ahí. Si uno ama, ama la verdad, si ama esa vocación educativa que tiene, también se tiene que traslucir en esto: en que busco conocer más porque amo, no me quedo estancado. Ama y si verdaderamente amas, eso será una espoleta para que crezcas en el deseo de conocer mejor.

En cuarto lugar, pues bueno, yo diría que sería consagrar nuestro trabajo, consagrar vuestras clases, ofrecérselas al Señor, intentar santificar en cada momento lo que yo tengo entre manos, decir: "A ver, ¿qué es lo que hoy tengo entre manos?". Yo os voy a decir que a veces me descubro a mí mismo, pues eso, tienes la agenda llena de cosas y tienes el peligro decir: "Madre mía, bueno, ya con esto paso el meridiano, ya me falta menos". No, o sea, que a veces te encuentras un poco con la tentación de decir: "¿Cuántas cosas más me quedan todavía?" y es una tentación.

Yo creo que lo que tenemos que hacer es santificar el trabajo que tengo y disfrutarlo. A ver, yo creo que tenemos que tener una santificación en el trabajo por vivir este momento sin estar pensando en cuánto me falta para terminar mirando el reloj, ni lo que viene después. Una clave del año de la fe es creer en que yo me santifico en lo que estoy. Este es mi taller de santificación, este es el taller de Nazaret que era para José y para Jesús allí, en aquella carpintería. Esta es la mía y me santifico aquí y no me escaqueo de esto. Porque a veces vamos a ser claros, todos hemos tenido la experiencia, yo el primero, de que a veces uno siente un cierto alivio si me puedo escaquear de algo... "Ay, se ha suspendido esto. Ay, qué alegría me has dado", que dice la secretaria: "Se ha suspendido esto". "Ay, qué alegría". que humanamente es inexplicable, me explico, pero detrás de eso se esconde un no terminar de creerte que en lo que estoy está mi santificación, como si te estuvieses escapando del trabajo, y entender que en él está tu santificación.

Y por último, yo diría que la clave del año de la fe, y termino con nuestro santo patrono San Ignacio, como no podía ser menos, es en todo amar y servir. Me parece que al final

en nuestras relaciones sociales, las relaciones familiares, yo creo que la fe que se traduce en un servicio alegre y en un servicio enamorado es la fe auténtica y que convence. Se nota bastante el nivel de fe en el tono vital de una persona, en la prontitud que tiene para remangarse, los últimos lugares, los servicios que el otro no se escaquea de ello, o sea, tener prontitud para los servicios últimos, para los más humildes, en todo amar y servir. Celebré hace poco la fiesta de San Martín de Porres, ese Santo Dominico que sabéis que se caracterizó por ir con su escoba, y les conté a las a las religiosas una anécdota que se reían.

Y esta anécdota yo la conozco porque un amigo, Gonzalo Mazarrasa, fue un compañero de curso y sacerdote y es muy conocido porque es cantautor, pone canciones y las canta, y él tuvo mucha relación con la madre Teresa de Calcuta. Nos contaba que en una ocasión estando con la madre Teresa, le preguntó, queriendo también aprovechar un poco que estaba con la Madre Teresa y le dijo: "Madre Teresa, deme algún un consejo para la santidad", ¿sabéis lo que le dijo?, le dijo, "Clean the toilets," le dijo, "Limpia los retretes". le dijo eso.

¿Y a qué se refería? Ella siempre tuvo la costumbre de cuando iba visitaba todas las casas y siempre pedía que le diesen una habitación para acogerse la que estuviese más cerca de los servicios para encargarse ella cuando estaba de visita en todas las casas del mundo, de la limpieza de los servicios. Por eso me parece que el fondo un signo un signo de calidad de la fe es el que uno esté pronto de amar y servir en lo en lo más pequeño, en aquello de lo que se escaquean los demás. No como podemos pensar nosotros "¡Es que todo me va a tocar a mí, es que en esta vida eso no va a de ser un primo, que Jesucristo dijo que hermanos sí, pero primos no...!"

Y este tipo de cosas son un indicativo, un termómetro de nuestra fe, es en todo amar y servir, y tener la prontitud de decir, pues mira, me entrego a lo que a lo que en principio es menos buscado y más escaqueado de la gente, a la escoba, como aquella monja que decía, "Aquí mucha mística, mucha mística, pero a la hora de la escoba siempre somos las mismas". Pues algo así por el estilo, que traduzcamos nuestro ideal en lo pequeño, en lo concreto y en lo que teóricamente no es deseado por nadie. Estos cinco consejillos los repito:

Uno es el de la conversión, el segundo el de crecer en comunión, tercero es el de profundizar en la formación, cuarto el de santificar el trabajo, y quinto, en todo amar y servir, en lo concreto y lo pequeño. Bueno, pues os lo propongo como una especie de quinteto del año de la fe.

Bueno, pues como estamos en este ambiente de tertulia, confío en que tengáis algún comentario que hacer, pregunta, intervención, lo que se os ocurra, destacar todos los temas, alguna cosa que tengáis, alguna pregunta.

(Pregunta 1) En el colegio, nosotros les tenemos un rato, pero nos damos cuenta de que la labor está unida a la familia. ¿En qué puntos piensas que hay que ayudar más a las familias hoy?

Respuesta 1:

Un consejo que os doy es, que os hagáis con el documento que publicó la Conferencia Episcopal ya por mayo, junio. Se ha publicado un documento con el título de Escuela, familia y parroquia.

Ha sido un documento queriendo un poco subrayar la importancia de educar a tres. La verdad es que es un documento que no ha metido mucho ruido, ¿sabes cómo son las cosas aquí? para meter ruido tienes que meterte en temas, yo que sé, de sexualidad o así, si no, pasan desapercibidos, pero os lo aconsejo, porque creo que hace una especie descripción, no es que vayáis a descubrir el Mediterráneo, porque prácticamente las cosas que dice pues básicamente estamos en ellas, pero siempre ver cómo se formula con más detalle, etcétera, creo que es bueno.

Esa complicidad con los padres, por ejemplo, yo he visto alguna vez que me habéis invitado a un encuentro aquí de padres, observo que intentáis tener una especie de ideal del colegio compartido con los padres en la educación. Ahí tenéis que trabajar todo lo que podáis. Ciertamente ahí es donde os la jugáis, os la jugáis en ver de qué manera a los padres les hacéis participar del proyecto educativo. Yo creo que esa es la clave. Los chavales, claro que pueden también recibir muchísimo directamente, pero en esto otro os la jugáis. El documento lo tenéis en internet, se puede distribuir con facilidad.

(Pregunta 2)

Quería preguntar un poco en la línea de cómo podemos hacer para favorecer también haciendo clase aquí, que te das cuenta de que el tema del compromiso cuesta mucho, o sea, que la gente se comprometa, no son las cosas serias, invitar a los muchachos también a dar una catequesis o alguna clase particular, a comprometer su tiempo en cosas, Entonces, quizás preguntar cómo podemos incidir un poco desde el colegio para favorecer ese equipo.

Respuesta 2:

Bien, ya sabéis que de los tres que han entrado en el seminario nuestro, yo lo que os pido es que eso sea la cuota mínima (risas), y además el tercero es de Irún, o sea, que esto es tremendo (risas). Bueno enhorabuena, sin duda alguna, os agradezco porque vosotros también habéis puesto vuestro granito en esas vocaciones. Así de claro, es que no os penséis que una vocación nace al margen de un proyecto educativo, es que todo se construye. es evidente, muy potente. Por lo tanto, en la historia de una persona, el que hayamos podido tener el honor de servir al Señor, aportando una pequeñita cosa a la historia de una persona, es un honor inmenso y que tenemos que agradecerle a Dios. Haber podido pasar por la historia de una vocación en la vida. Eso es una maravilla.

Yo creo, que la clave está un poco en lo anterior que he dicho, en la transmisión de un enamoramiento de tu propia vocación. Te pongo este ejemplo. Yo estuve dando ejercicios espirituales en el seminario de Guadalajara en México porque es un seminario que dicen que es el mayor del mundo y claro, uno ve aquello y es que le cuesta creérselo. Vamos que más que dar una charla de meditación estabas dando una gran visión popular, Porque había con 1.200 seminaristas. Tremendo. Guadalajara es verdad que es una gran ciudad y de 8 millones de habitantes y sobre todo yo me di cuenta hablando con los chicos que la clave de aquello, el secreto de estar en la familia, porque los chicos no eran de asociaciones o movimientos, no, no, no, eran de una familia. Y la historia de los mártires en México tenía esas dos claves, porque los mártires fueron casi todos de Jalisco. Eran bisnietos de mártires. Estos chavales y algunos de ellos me venían con fotos de sus abuelos y algunos decapitados. La verdad es que es que ojo, Pero yo me di cuenta de que la clave de la historia de los mártires era la familia.

Por ejemplo, un chico me vino y me dice, "Mire, yo es que somos ocho hermanos y mi familia es feliz. Creo que mi familia es casi la envidia de cómo como los padres se quieren como tal, y va el chaval y me dice, "Yo soy muy desagradecido porque claro, con unos padres así no sé cómo no tengo vocación de seguir su camino y no sé si soy desagradecido, queriendo ser cura en vez de ser casado como ellos, ¿no?" Fíjate lo que me dijo el chaval, yo le decía, "Fíjate". Le digo: "es que casi me daría miedo de lo contrario, que tú quisieses hacerte cura porque no te ha atraído el matrimonio a tus padres, ¿sabes? Eso sí que me daría miedo, saldría corriendo con esa vocación.

Es que al final las vocaciones se suscitan por enamoramiento, pero diversamente. Si tú estás enamorado de lo tuyo, le ayudarás a que él se enamore de lo que tenga que enamorarse, que no tiene por qué ser lo tuyo. Aquel chaval me hizo pensar mucho. Me hizo pensar mucho porque entonces la verdad es, que la gran clave es esa, de que alguien te había enamorado de tu vocación, con lo cual la conclusión es "debe de merecer la pena buscar la vocación de cada uno", ¿no? O sea, transmitir mucho a los chavales el que la vocación tiene que ser descubierta.

Yo suelo utilizar mucho la imagen del descubridor y del inventor. Suelo decir mucho: "Mira, nosotros los cristianos no somos inventores, somos descubridores". Un inventor se inventa algo que ha salido de él, o sea, que no existía previamente, pero un descubridor descubrió algo que estaba ahí, pero que él todavía no lo había conocido. Entonces, mi vocación no tiene que ser inventada, tiene que ser descubierta. Yo creo que es importante transmitir este concepto, luego es verdad lo que dices tú, que claro, si uno es un inconstante, si uno es un perezoso, será más difícil, pero es que creo que también hay que tener muchísima paciencia con la adolescencia, porque eso es una cosa en la que no se sabe muy bien. si esto es la bolsa, entonces de vez en cuando sube, que ahora está un poco alta, pues confiamos en ello también. Pero yo creo que, fíjate, casi es más importante esta faceta porque, claro, pretender que nosotros tengamos una receta mágica para que alguien tenga un dominio de su pereza, ¡ya quisiéramos! Pero creo que la clave esa, el enamoramiento de tu vocación, que eso suscita deseo de buscar la del otro.